HOY, 3 DE NOVIEMBRE, DESDE AMMAR CONVOCAMOS A UN PARO NACIONAL.

Paramos para que dejen de matarnos. Paramos para denunciar la violencia institucional, la precariedad laboral, la pobreza estructural y porque la clandestinidad mata.

En el mes de octubre la clandestinidad se llevó la vida de cuatro compañeras: Bárbara en Rosario, Daniela en Córdoba, Paola en Costa Azul (Provincia de Buenos Aires) y Tatiana en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires. Paramos también por las vidas de Débora Bordón, víctima de femicidio en el mes de agosto en Rosario, y de Rachel, asesinada en junio en el barrio de Constitución. Paramos porque estas vidas a nosotras sí nos importan: las vidas de las trabajadoras sexuales también importan.

La clandestinidad a la que nos empujaron las políticas anti-trata criminalizó todos nuestros espacios de trabajo y supervivencia:

En los departamentos sufrimos allanamientos, robos, persecución y desalojos. Denunciamos la grave emergencia habitacional que atravesamos: ¿por qué a las trabajadoras sexuales nos cobran hasta el triple del valor de mercado para alquilar un techo? Exigimos el fin de la especulación y los desalojos que nos tiran a la calle.

En la calle nos enfrentamos a requisas vejatorias, robos y abusos sexuales por parte de las fuerzas de seguridad. Las compañeras en situación de calle sufren de manera cotidiana la violencia sistemática y la impunidad de la policía. Paramos contra los operativos de saturación que se realizan en los barrios para amedrentarnos y perseguirnos.

En las plataformas se criminalizaron las formas de organización autogestionada, colectiva y de cuidado para ejercer de manera más segura.

Nos prohibieron publicar avisos, nos expulsaron de las plataformas, de la calle y de las viviendas. Nos preguntamos: ¿qué lugar quieren para nosotras?

Paramos para visibilizar la falta de políticas públicas, la criminalización, la ausencia de derechos laborales y la impunidad de las fuerzas de seguridad. Porque este clima de violencia, con discursos de odio promovidos desde el gobierno nacional y de la Ciudad, habilita ataques como los que sufrieron hace unos días atrás las compañeras que trabajan en la zona de Palermo, por parte de un grupo de adolescentes que las acorralaron y las golpearon, dejando asentada su violencia mediante videos difundidos luego en redes sociales con total impunidad.

Mientras asumimos colectivamente los riesgos de la desprotección estatal y asesinan a nuestras compañeras, ARCA comenzó a perseguirnos para cobrarnos impuestos por el trabajo en plataformas. No nos reconocen como trabajadoras, pero pretenden explotar e incautar nuestros ingresos.

En lo que va de 2026 se registraron 236 femicidios en nuestro país. El último hecho que conmocionó a la sociedad fue el de Nancy Godoy, docente rural de Corrientes asesinada tras exigir mejores condiciones laborales. Nos sumamos al pedido de justicia por Nancy y por todas: nos mata la precariedad, nos mata la ausencia del Estado y nos impacta directamente esta crisis estructural que rompe el tejido social.

Paramos porque queremos seguir ejerciendo nuestro trabajo con derechos y garantías. Hace pocas semanas presentamos en el Parlasur un proyecto que recomienda a los Estados y gobiernos garantizar que nuestros derechos dejen de ser vulnerados, eliminando toda forma de violencia y reconociendo el trabajo sexual. Es urgente que esa discusión llegue al Congreso Nacional.

Queremos ser nosotras las interlocutoras directas con la sociedad para hacer oír nuestras demandas. Que se conozcan las consecuencias brutales que caen sobre nosotras y sobre toda la clase trabajadora precarizada. ¡No queremos que sigan hablando de nosotras sin nosotras! Frente a la clandestinidad, sobrevivimos gracias a las redes comunitarias y de cuidados que construimos a pesar de todo.

Hoy se llevan adelante acciones e intervenciones en 10 provincias: Córdoba, Rosario, Buenos Aires, San Juan, San Luis, Formosa, Santa Cruz, Jujuy, entre otras, alzando la voz bajo un mismo grito:

¡BASTA DE MATARNOS!¡BASTA DE FEMICIDIOS, DESALOJOS Y VIOLENCIA HACIA LAS TRABAJADORAS SEXUALES!
¡RECONOCIMIENTO YA DEL TRABAJO SEXUAL!